

# Paulo Freire o la respuesta a un desafío

T. GARCÍA REGIDOR

## 1. EL HOMBRE Y SU SITUACION

En la reciente historia de la educación parece darse una constante, si podemos llamarla así, según la cual la práctica más concreta, hecha de fidelidad a la situación real en que vive un sujeto y de respuesta arriesgada y valiente al desafío que presenta tal situación, es el punto de partida de lo que luego llega a ser un movimiento educativo o una corriente pedagógica. Más que de la elaboración teórica y racional de unos principios que por fuerza misma de su *virtualidad intrínseca* se imponen desde arriba y pretenden llegar a la dura realidad educativa, elemental y concreta, son realizaciones educativas nacidas en la práctica misma de experiencias vividas en la fidelidad a la intuición de un comienzo o a la sucesiva clarificación de unos iniciales «por qué» o «para qué» educativos en un contexto determinado. El caso de Paulo Freire es significativo a este respecto: su obra es inseparable de su vida, y ésta intenta ser a su vez fiel a las exigencias del contexto sociocultural en que educador y educando viven inmersos. «Localización» y «temporalización» son dos términos fundamentales en la filosofía y en la práctica educativa de Freire.

El continente Latinoamericano, del que Brasil es uno de los mayores exponentes, es, en los años 60, un inmenso campo de contradicciones y de injusticias. La situación más común, la que domina en extensión e intensidad, es no sólo el estado de subdesarrollo en que vive el continente sino la *infraconciencia* del latinoamericano del pueblo, la opresión de la masa de campesinos explotada en todos los sentidos y dotada de una enorme capacidad de aguante y resignación, fruto, a la vez, de una inercia cultural y de un círculo vicioso difícil de romper: la falta de c

ciencia imposibilita el conocimiento de la situación y la capacidad de acción necesaria para salir de ella.

Freire recibe, en su Brasil natal, la misión de alfabetizar a los campesinos de la región Nordeste, entre los cuales el porcentaje de analfabetos era considerable: 15 millones de analfabetos sobre un total de 25 millones de habitantes dan idea de la situación deprimida y necesitada del Nordeste brasileño cuando Freire comienza, en 1962, su labor pedagógica encomendada por el Gobierno. Interesa comprender, por lo tanto, cuál es la situación del hombre analfabeto y considerar la pedagogía liberadora de Paulo Freire como una *respuesta* al reto que supone y representa dicha situación. Tres nociones clave son necesarias para comprender el momento histórico y la situación real del hombre latinoamericano y para valorar la intuición educativa de Freire en sus presupuestos, objetivos y método:

a) *el analfabeto es un ser oprimido*: La masa campesina vive, en Brasil y en Latinoamérica, un estado de opresión que reviste características peculiares. Existe, por un lado, una minoría en el poder político y económico que oprime a la masa de campesinos, reducidos a «hombres-objeto», siguiendo la terminología de Freire. Esta situación se presenta con caracteres tan alarmantes que reclaman una solución urgente. Pero en la solución existen dificultades inherentes debido a la identificación que se produce en la conciencia del oprimido entre «llegar a ser hombre» y «llegar a ser opresor», entre hombre y opresor. «Su ideal es ser hombres, pero para ellos ser hombres es ser opresores. Este es su modelo de humanidad»<sup>1</sup>. Y esto porque se da una actitud de «adhesión» en relación con el opresor. Este vive tan dentro de ellos mismos que les es imposible «objetivarlo», descubrirlo «fuera de sí mismos». Por otro lado, la liberación de la opresión, es decir, el acceso de los oprimidos a la conciencia y a la humanización, aparecen a los ojos de los opresores como una subversión, como la creación «de enemigos potenciales a los cuales es preciso vigilar»<sup>2</sup>. Esta situación contradictoria exige, en opinión de Freire, una *solución educativa*: «Sólo los oprimidos pueden liberar a sus opresores liberándose a sí mismos». Sólo mediante la lucha de los oprimidos por lograr la aparición de un «hombre nuevo» que no sea opresor ni oprimido sino «un hombre en trance de liberación» puede superarse la dificultad de liberación por parte de los opresores y suprimirse el eventual riesgo de que el oprimido, al tomar conciencia de su situación, se convierta, de rechazo, en opresor de los que tiene debajo, en un «sub-opresor», en términos de Freire.

ODEP, *El Mensaje Paulo Freire* (F), Marsiega, Madrid, 1972, pág. 79.

b) *el analfabeto es un ser dependiente*: La sociedad latinoamericana como conjunto de países subdesarrollados, es una realidad cultural que hace referencia a otra: los países desarrollados y ricos. Este vivir «referido a», crea una fuerte relación de dependencia entre lo que se ha llamado la «metrópoli» y las «periferias» o lo que, en términos más actuales constituye el «centro» y la «periferia». El país pobre vive sometido al rico en aspectos más elementales del vivir; hasta la cultura se halla rígida, modelada y manipulada «por la voluntad de la sociedad dirigente». Se da, pues, un enorme contraste entre la «cultura dominante» y la «cultura del silencio». Esta situación que existe a nivel de Continente, se produce, también, en los límites propio país entre una *minoría con voz*, con poder y con capacidad de decisión y manipulación (centro) y una *mayoría en silencio* de campesinos analfabetos que constituye la periferia.

c) *el analfabeto es un ser marginado*; el hombre campesino es un ser socialmente marginado pero no en virtud de una elección hecha por él mismo sino en virtud de un rechazo por parte de las estructuras sociales y económicas opresoras, injustas. El poder opresor le lanza fuera del sistema social y le mantiene al margen; el analfabeto es, pues, para Freire «objeto de silencio». Esta es, claramente, una primera forma de marginación.

Profundizando aún más, Freire nos invita a considerar el ser marginado no sólo como estar «fuera de», algo así como poseer algún mal fácilmente curable mediante la inserción en el sistema social de los opresores, aun cuando dicho sistema no haya modificado. Más que ser «fuera de» los analfabetos «seres para otro», es decir, alienados, privados de su realidad personal, oprimidos.

Por esto mismo, la *respuesta educativa* a la marginación del analfabeto no es la de enseñarle la realidad para que la «aprenda» y al aprenderla se sitúe más cómodamente dentro de la realidad, sino la de conocer esa realidad que crea la marginación, criticarla e intentar un cambio radical de la misma, luchar por la creación de un orden nuevo en el cual las estructuras no creen esos límites injustos de separación, de marginalidad.

## 2. FREIRE Y SU PLANTEAMIENTO EDUCATIVO RADICAL

Freire se sitúa, pues, en el corazón mismo de esta realidad que le hiere y preocupa: el hombre trabajador, el pueblo analfabeto.

Frente a la situación real del hombre latinoamericano, oprimido, reducido a la condición de «objeto», Freire descubre la necesidad de plantearse la educación en términos elementales: la vocación, el destino del hombre es sentirse sujeto y conocer su contexto sociocultural para a partir de ahí, lograr que se establezca una relación dialéctica hombre-contexto. El hombre no llega a ser sujeto mientras, inmerso en el mundo, no tome conciencia de su diferencia, lejanía, separación ontológica de las cosas; mientras permanezca en estado amorfo, mientras viva una *conciencia mágica* («aquella que capta los hechos presentándoles un poder superior que los domina desde fuera y al que tiene que someterse con docilidad»<sup>3</sup>, o una *conciencia ingenua* («la conciencia ingenua se cree superior a los hechos, dominándolos desde fuera y por eso se juzga libre para entenderlos como mejor le agrada»<sup>4</sup>. El hombre no es sujeto mientras «padezca» la realidad con un fatalismo secular, la crea ingenuamente, la soporte, y viva sometido a ella con resignación. El hombre llega a ser sujeto cuando se da cuenta de su especial situación frente a las cosas; cuando conoce y penetra en su contexto; cuando aprende a realizar «una reflexión sobre su situación, sobre su ambiente concreto»<sup>5</sup>; cuando es capaz de establecer relaciones personales, de tú a tú, con los hombres; cuando, en lugar de vivir «inmerso en», se sitúa en el corazón mismo de la realidad al modo de «inserción crítica»; cuando adquiere una «conciencia crítica» capaz de hacerle conocer, penetrar y responder al reto de la situación oprimente y opresora de los hombres y de las cosas.

FREIRE, P., *Alfabetización de adultos y descolonización*, Sembrado en Roma,

FREIRE, P., *La educación como práctica de la libertad* (EPL), video, 1970, pá. 124.

F 48.

## Un método a la realidad

Toda la tarea educativa de Freire —y su tarea es primordialmente educativa aunque sus repercusiones sociales y políticas sean tan innegables como eficaces— ha de ser una obra humanizante en el sentido original del término: partir de la realidad humana alienada, del hombre real, situado en un contexto concreto y llegar a la humanización del hombre adulto. Para ello descubre que su misión educativa —la tarea de alfabetización que le fue encomendada— no podía ser una aplicación de métodos y sistemas tradicionales, vigentes y aun eficaces en otras latitudes y en otros contextos, pero que no obedecían a la exigencia educativa radical —desalienar, personalizar— y que, de ser aplicados, hubieran abocado a una situación más perniciosa que la anterior; hubieran producido una pseudoeducación que, descubriendo ciertos aspectos de la realidad, de una forma no problematizante, hubiera continuado el estado de sumisión y alienación, facilitando, en cierto modo, la «integración». En este

sentido su pedagogía «problematizadora» se define por oposición a la pedagogía vigente —lo que él llama «pedagogía bancaria»—. Esta, en efecto, *no es respuesta* a la situación en la que vive el hombre analfabeto, pues en lugar de ayudar a descubrir la para responder al desafío que representa, pretende mantener oculta su problemática y realizar una transmisión y acumulación de conocimientos que vienen tan sólo a colmar una sensación de «vacío» y de «no ser», sentidas por el analfabeto, considerando el papel del educador como un salvador que viene a llenar ese vacío y a transmitir ese ser. La pedagogía bancaria mantiene el orden injusto y es, por lo tanto, «instrumento de opresión», según Freire (Cfr. *Pedagogía del Oprimido*, cap.

Freire descubre, en la praxis educativa, que su método consiste en ser fiel a la realidad brasileña del pueblo analfabeto y aceptar con honradez y valentía, el reto que suponía la existencia de enorme masa de oprimidos y esa minoría opresora. Su *fidelidad* le valió por una parte el poder constatar los efectos positivos de la educación (los testimonios que él aduce son convincentes cuanto a la eficacia del aprendizaje de la «lectura del mundo» de la «emergencia de la conciencia crítica» al tiempo que aprende la materialidad del acto lector y escritor), su «*proximidad*» como arma sociopolítica y el «miedo» que causaron quienes se vieron en la obligación de destituirle por «revolucionario y peligroso».

### Aprender a «leer» la realidad

El proceso educativo está centrado en la *alfabetización*. Esta concibe como un método de aprendizaje de lectura y escritura que no se reduce tan sólo a la mera materialidad del acto lector sino que pretende, ante todo, llegar a *leer la propia situación* del propio contexto. Por eso, el vocabulario elemental que se enseña, precedido de una *investigación temática* ubicada en el «mundo» más genuino de la masa campesina, estará compuesto de «*temas generadores*», es decir, palabras-realidades, palabras-símbolos que pertenecen a lo más estrechamente ligado al propio alfabetizando. En expresión de Freire «*el tema generador no se encuentra en los hombres aislados de la realidad, ni tan poco en la realidad separada de los hombres y, mucho menos en una tierra de nadie. Sólo puede darse comprendido en las relaciones hombre-mundo*»<sup>6</sup>.

<sup>6</sup> FREIRE, P., *Pedagogía del oprimido* (PO) Siglo XXI, Buenos Aires, 1974, pág. 131.

Son palabras del pueblo que se autoeduca, en las que están contenidos sus ideas, problemas, preocupaciones y esperanzas, las servirán de punto de partida para esa operación de análisis, (

ciframiento e interpretación de la realidad. Y una «realidad» problemática, de la cual se toman las *situaciones límite* o «*las dimensiones concretas e históricas de una realidad determinada*»<sup>7</sup>. Se produce así una cierta «*codificación*» del lenguaje en que está escrita la realidad y ésta es presentada al analfabeto en forma simbólica, foto y palabra escrita de tal modo unidas, que lleguen a crear en él un impacto, una sacudida, una iluminación crítica tales que sean capaces de hacerle sentir el reto que supone toda situación límite. Esta, en la filosofía educativa de Freire, en lugar de engendrar desesperanza y pesimismo debe convertirse en el punto de partida de un camino liberador.

«*La 'codificación' es una mediación entre el contexto real en el que se dan los hechos y el análisis teórico que de ellos se hace*»<sup>8</sup>. Constituye un factor educativo previo dotado de una enorme capacidad interpeladora y, al mismo tiempo, es objeto de una lectura o descodificación por parte del educando. Tal *descodificación* supone la capacidad de *leer*, de descubrir «*los elementos latentes en la situación existencial representada*» o, en palabras de Freire, «*es el análisis crítico de la situación codificada*»<sup>9</sup>. El analfabeto va conociendo la realidad, identificando situación y símbolo, dominando el manejo y la comprensión de este último mediante el análisis y la descomposición silábicos... hasta llegar a dominar palabra y signo. El conocimiento y dominio de la palabra le ayuda a descubrir y a dominar la realidad por ella significada. La lectura y la escritura han dejado de ser algo mágico «que se les impone y aplasta» y la realidad en ellos significada empieza a ser penetrada, examinada, criticada y tomada en posesión en el diálogo común. El primer acto educativo es, por lo tanto, una *respuesta concreta a la provocación concreta* de las situaciones límite. Cuando se enseña a los hombres a leer y a escribir, no se trata de un asunto intrascendente de ba, be, bi, bo, bu, de memorización de una palabra alienada, sino de un difícil aprendizaje para poner nombre al mundo<sup>10</sup>.

### De la alfabetización a la concientización

Está claro, pues, que el método de alfabetización debe llegar a sobrepasar el acto puramente mecánico y «conducir a los alumnos a concientizarse primero, para que luego se alfabeticen a sí mismos»<sup>11</sup>. La *concientización* es el fenómeno original y subyacente del proceso educativo alfabetizador. «Desde el comienzo, afirma Freire, hace falta desafiar la conciencia crítica»<sup>12</sup>. De hecho, la alfabetización y la concientización son inseparables. Todo aprendizaje debe estar íntimamente asociado a la toma de conciencia de una situación real y vivida por el alumno<sup>13</sup>. Desde

121.

ROYO, J., *Paulo Freire. Ideología y do. Hechos y Di-*  
Zaragoza, 1973,

129.

PF 103.

PF 66.

PF 66.

PF 69.

el comienzo del proceso es necesario sobrepasar la mera realidad de los sonidos, sílabas, palabras, imágenes... y crear una realidad problematizadora que interpela y acusa; llegar a descubrir críticamente esa realidad y descubrirse mismo como sujeto afectado por las situaciones que se le presentan y se analizan. Es un desvelamiento de la realidad *por qué* y del *cómo* de los hechos históricos y sociales que antes se le presentaban como dimensiones oscuras, misteriosas y opresivas y de los cuales sólo tenía interpretaciones «subjetivas». Es, por tanto, un triunfo del hombre sobre las cosas a las que desde ahora puede comprender y dominar. Y es también un momento de acceso a la palabra, en el diálogo, para afrontar relaciones humanas —laborales, sociales, políticas...— con un mínimo de igualdad de condiciones y de garantías para no ser simplemente dominado, explotado, *oprimido*.

Pero el desvelamiento de la realidad es sólo un paso para conocerla supone transformarla, es decir, resituarse de otro modo en el contexto socio-histórico e intentar el comienzo del proceso de transformación a través de la praxis, no sólo a través del conocimiento. *Concientización* no es, pues, sólo la toma de conciencia (con ser ésta imprescindible y obligada) sino la profundización de la toma de conciencia, que lleva consigo un acercamiento crítico al mundo, en cuanto objeto de *búsqueda crítica*, para desvelarlo en su razón de ser. *Consiste, por lo tanto, en el desarrollo crítico de la toma de conciencia. Desarrollar que no puede existir fuera de la praxis, sin el acto acción-reflexión. Por eso es compromiso histórico, inserción crítica en la historia.*

La praxis es otro concepto básico para Freire. En la filosofía educativa de éste hay que entender la praxis como la unión entre la *acción* y la *reflexión*, entre conocimiento y transformación de la realidad. Es una superación tanto de la mera teoría como del activismo ciego, iletrado. Es una unidad indisoluble entre el pensar el mundo y la acción transformadora. La praxis humana es «acción y reflexión entendidas como una unidad que no debe ser dicotomizada»<sup>14</sup>.

14 PO 67-68.

El hombre concientizado está lejos de ser el analfabeto ingenuo inmerso pasiva y acríticamente en el proceso histórico; su nuevo «estado de conciencia» le permite una «participación efectiva, objetiva y crítica» dentro del ámbito sociocultural del que se siente ya parte activa, importante.

La *concientización* supone, pues, el *momento clave* dentro del proceso educativo alfabetizador de Freire. Es la culminación

proceso anterior puesto que en ella se logran objetivos elementales como «ser persona», «ser sujeto», «conocer la realidad», adquirir una «conciencia crítica»... pero es, a su vez, punto de partida, núcleo esencial del proceso subsiguiente, a saber, la *liberación*.

## La pedagogía liberadora

El calificativo más común atribuido a la pedagogía de Freire es el que hace referencia a su carácter *liberador*. Ningún término mejor que «Pedagogía liberadora» para expresar el sentido global de toda su obra educativa. De hecho, sólo se logrará conseguir los objetivos a los que Freire apunta ya desde el comienzo, si existe una «educación que libere». La *liberación* es el tercer paso del proceso constituido por la alfabetización-concientización-liberación. Sólo si se da este último momento —y tiene que darse si los anteriores son auténticos— se produce la respuesta real que la educación pretende.

La incidencia de esta pedagogía liberadora se refiere al adulto y afecta a su persona y a los aspectos esenciales de su relación con el contexto. Existe, en primer lugar, *una liberación de su esclavitud radical*: la toma de conciencia crítica realizada en el proceso alfabetizador rompe las barreras que impedían el acceso a la «personalidad» y hace saltar su ignorancia, su incapacidad personal, su silencio obligado, su estado de hombre-objeto, su marginalidad y la conciencia de ser oprimido, inferior, alienado. Se produce una *liberación de la palabra*: el analfabeto es prisionero de su propia limitación y quizás, la más sensible y escandalosa sea la limitación verbal; carecer de la palabra es carecer de conciencia y, por lo mismo de capacidad de respuesta es decir, de creación de cultura. Lo que Freire llama «cultura del silencio» como opuesto a la cultura que «tiene voz» revela la situación que vive el latinoamericano. La cultura dominante se intensifica gracias a la rigidez de sus estructuras cada vez más opresoras al hacerse cada vez más complejas e impone a las masas campesinas un silencio doblemente obligado:

- porque la voz que pueda alzar la sociedad dependiente es un simple eco de la voz que domina. «La sociedad dependiente es por definición, una sociedad silenciosa»;
- porque, dentro de la misma sociedad objeto o sociedad dominada «sus élites en el poder, silenciosas frente a la metrópoli, hacen callar, a su vez, al pueblo»<sup>15</sup>.

El pueblo se encuentra reducido, pues, al silencio porque no ha encontrado a sí mismo y porque aún no posee la fuerza de su propia palabra. La alfabetización es la tarea de devolverle su propia palabra. La alfabetización es la tarea de devolverle su propia palabra. La alfabetización es la tarea de devolverle su propia palabra. Desde el momento en que el alfabeto encuentra la paz de descubrir la fuerza que posee, desde que domina el lenguaje —sabe reconocer el nombre de las cosas y sabe poner nombre— domina también la realidad. Al aprehender y comprender ésta —llámese realidad material, estructura socioeconómica, relación de dependencia...— puede descubrir la fuerza de su *desafío* y llegar a dar, con su *palabra*, una *respuesta*. Es respuesta al desafío la que procura la educación liberadora

En esta respuesta al desafío de la situación opresora está el punto de partida para la *elaboración de su cultura*. El pueblo que rompe su silencio, conquistando, mediante la alfabetización emancipadora, el «derecho a la palabra» puede convertirse en protagonista libre de su propio destino y elaborar, con sus respuestas, una cultura propia, cultura también con una cultura que destierra y reemplaza la cultura del silencio. Como es, la antropología de Freire, la respuesta que da el hombre emancipado a las situaciones-desafíos. Pero la respuesta que da por sí mismo, con su propia voz, con su palabra recobrada por el hombre: «El hombre crea cultura en la medida en que, integrándose a las condiciones de su contexto de vida, reflexiona sobre el mundo y aporta respuestas a los desafíos que le plantean. A partir de esas relaciones que establece con su mundo, el hombre —creando, recreando, decidiendo— dinamiza este mundo. Le añade a este mundo de lo cual él es autor... Por este hecho, crea cultura»<sup>16</sup>. En este sentido, cultura y acción educativa se entrecruzan y se identifican en cierto modo. Si la creación de respuesta es la cultura y la acción que posibilita la creación de esa respuesta, es la educación.

16 MPF 53.

Al devolver al hombre su palabra se hace posible la *creación de un proceso liberador* que se sitúa en el interior mismo de la sociedad dominante y va creando los elementos necesarios para realizar una sob-versión del orden social injusto. Este proceso liberador es una auténtica lucha para salir del estado de opresión; no es, como a veces ocurre en los procesos de alfabetización, un nuevo estado de cosas aprovechado por los líderes revolucionarios —por algunos— para crear otra situación opresora en la que los campesinos, de otro modo y bajo un pretexto de liberación, vuelven a ser tratados como objetos. «La liberación de los oprimidos es una liberación de hombres, no de cosas»<sup>17</sup>. Todo cambio de estructuras ha de servir a una auténtica

17 MPF 116.

liberación de las personas; de otro modo, los objetivos fundamentales de la pedagogía liberadora perderían su realidad y ésta su credibilidad y confianza. La educación de Freire no sería fiel a sus objetivos ni una respuesta a la situación desafiante.

### El educador, hombre de diálogo

Sería cambiar la estructura pero sin haber realizado, prioritariamente, un radical cambio de las personas y para las personas. Si la persona es lo primero, el acto educador ha de ser un servicio a la persona no una manipulación partidista con visos de revolución liberadora. Por eso, el único *método «correcto» es el diálogo*. El acto educativo es imposible si no se produce, desde el comienzo, el reconocimiento del alfabetizando como interlocutor en la tarea de emerger a una conciencia crítica y de responder al desafío de la situación. El educador, al que Freire identifica con el «revolucionario» no violento, ha de ser un «hombre de diálogo», es decir, ha de estar dotado de un respeto profundo al analfabeto, traducido en «amor», «humildad», «fe intensa en el hombre» y «esperanza»; ha de saber renunciar a su protagonismo —el educador— sin querer imponer su propia forma de ver, conocer y nombrar al mundo, actitud típica de la pedagogía bancaria; ha de evitar la manipulación, tentación irresistible de imponer su opinión subrepticia, ocultamente, desbancando la iniciativa y el protagonismo del educando. Educar es tarea de dos. Es dialogar, es decir, realizar «el encuentro entre los hombres, mediatizados por el mundo, para *pronunciarlo* no agotándose, por lo tanto, en la mera relación yo-tú»<sup>18</sup>.

105.

La apertura de los ojos del analfabeto —el comprender la realidad críticamente— y la emergencia de su palabra no son sólo la liberación presente del hombre, sino, sobre todo, la posibilidad de *liberación de su futuro*, de su porvenir. Cuando el hombre oprimido, una vez concientizado, se sabe actor de su propio proceso histórico, se sabe capaz de ser autor de su propio proceso histórico, proceso que puede escapar de la trágica órbita de opresión, silencio, marginalidad... gracias a la toma de conciencia crítica, está liberando su futuro, el futuro de su «clase» de su pueblo. El alfabetizando se convierte en un «factor utópico». La utopía freireana no es el idealismo o lo irrealizable, sino la «dialectización de los actos de denunciar y anunciar, el acto de denunciar la estructura deshumanizante y de anunciar la estructura humanizante...». Esta doble misión va unida al método freireano: concientizar, es desvelar, desmitologizar y, por tanto, denunciar una estructura mitificada, falsa; pero también es actuar, crear la historia, pronunciar en libertad cuál es el destino

que se desea para que se dé un auténtico humanismo: es, por lo tanto, anunciar. Denuncia y anuncio hacen posible un futuro mejor, lo liberan. Denuncia y anuncio son un modo de comprometerse realmente con la historia. El alfabetizado que vive radicalmente esta actitud se convierte en *hombre profético y portador de esperanza*.

### 3. LA OBRA EDUCATIVA DE FREIRE Y NOSOTROS

La obra educativa de Freire, su método y la esencia misma de la pedagogía liberadora, nacen y se desarrollan en un contexto concreto y limitado. Y esto porque, repetimos una vez más, la preocupación radical es ofrecer una respuesta a la urgencia de una situación concreta, buscar una solución concreta a un problema agudo, desafiante. En la búsqueda arriesgada, honesta, creativa y libre de la respuesta, estriba lo esencial de la educación. Esta es algo que se toca, que se palpa sobre la dureza de la realidad cotidiana; sus resultados son fruto, tanto de un método riguroso aplicado con exactitud como de la preocupación fundamental por el hombre. Este, situado en su contexto latinoamericano —en un lugar y en un tiempo— es el centro de toda la pedagogía de Freire. El proceso educativo no puede separarse de esos dos caminos ineludibles: «localización» y «temporalización».

#### valor y alcance de la pedagogía

Quienes pensamos y vivimos la educación en otro contexto, quizás en un momento histórico diferente del latinoamericano (diverso en urgencias socioeconómicas, acontecimientos políticos, identidades personales y de todo un pueblo...), nos preguntamos con razón cuál es el alcance, la validez y la vigencia de una pedagogía nacida y vivida «allá», y surgida al estremecimiento de unas urgencias limitadas y concretas. Es más, quienes no vivimos en conexión con el campo educativo adulto sino dedicados a la educación de la infancia y de la juventud, nos cuestionamos acerca de la oportunidad y validez de una metodología que es fundamentalmente para adultos.

Vaya por delante la negativa a toda posible idea de trasplante puro y simple de ideologías, objetivos concretos, y pedagogías

nacidas en contextos diferentes a los nuestros. Lejos asimismo toda ingenua pretensión de «importar» ideologías o sistemas educativos de moda, a pesar de la enorme virtualidad o fuerza renovadora de que son portadores en su lugar de nacimiento. Nadie más opuesto a esta operación doble y recíproca —importación e invasión o conquista— que el propio Freire: su método, dice, es una denuncia de los poderes opresores y su pedagogía, liberadora por naturaleza, no puede ser una pretensión de imponerse, dominar y conquistar sino la de denunciar y descubrir esclavitudes. Si nosotros hemos visto desde nuestro ámbito socioeducativo la figura y la obra de Freire como positiva y enriquecedora —y eso a pesar de conocer sus limitaciones, inconcreciones y riesgos...— no se debe a lo que de novedoso podemos admirar sino a lo que de realmente valioso y válido encontramos en ella, lejana geográficamente pero cercana a cualquier situación que se plantee el hecho educativo como esencialmente humano y humanizante. Estos valores de su pedagogía, que naciendo en una situación determinada la superan y la desbordan, son los que hacen vigente una idea de fondo, una filosofía y unos objetivos que persisten porque llegan más allá incluso que la estricta fidelidad a la aplicación de su método alfabetizador.

### **proximidad hombre real**

a) Impresiona en Freire la *proximidad de la educación al hombre* y su ineludible concretez. Nosotros, occidentales, somos dados a teorizar y a elaborar bellos principios, ambiciosos idearios y programas. La constatación de nuestro fracaso va pareja con la grandeza y amplitud de nuestros objetivos. La pedagogía de Freire se nos presenta a nosotros, occidentales europeos, como una sencilla y genial respuesta. Más que pregunta grandilocuente o interrogante metafísico-trascendente, es una forma de responder a algo que se ha escuchado previamente: a la problemática concreta de un pueblo que está pidiendo a gritos el logro de sus necesidades elementales. La educación se convierte para Freire en *esta* educación, puesto que *el hombre es este hombre* y no un sujeto genérico, desarraigado y atemporal. Pero es que de este modo llega a penetrar en el centro mismo de lo que —si existe— se puede llamar *la* Pedagogía. La ciencia de la educación, para él, es saber responder a las necesidades de un hombre que vive inmerso en un espacio y en un tiempo concretos.

### **conflicto le fidelidades**

b) Esta proximidad a lo concreto, a la inmediatez de la situación humana hace que en el mundo educativo de Freire entren

en juego lo que podemos llamar el «*conflicto de las fidelidades*». El, como educador, «recibe» unos objetivos realizables a corto y a largo plazo, marcados por la Administración, por la clase política dominante. Pero en una situación política caracterizada por una estructura de minorías opresoras y masas oprimidas —y a pesar de la «buena intención» en quienes los programan— se ha de presentar claramente la *alternativa* entre la fidelidad a los objetivos últimos, oficiales aun con intentos de renovación del orden social vigente, o la fidelidad a los «objetivos primarios», es decir, al pueblo como se le presentó a Paulo Freire. La opción educativa es una afirmación real de la primacía de la fidelidad al hombre concreto y a sus necesidades frente a cualquier objetivo previo, impuesto. Y también, la libre capacidad para desglosar, reformular y adaptar a la situación cambiando los objetivos educativos fundamentales. Ser fiel al hombre que se autoeduca, a su situación y a sus problemas constituye una enorme fuente de creatividad, novedad y búsqueda, frente a la rutina constante, característica de quien cumple un programa sin sentirse implicado en la realidad profunda del destinatario.

Todo educador se encuentra más de una vez en su tarea diaria ante alternativas de este tipo. Aun a riesgo de perder oficialmente, fuerza institucional y poder —propio o delegado— es necesario optar por la fidelidad a la realidad que es más urgente: la debilidad y menesterosidad del educando. En esta fidelidad reside, justamente, la fuerza de la educación.

### optimismo educativo

c) Y esta opción *por* el educando, a favor de la masa analfabeta, es reveladora en Freire de un *radical optimismo educativo* lejano a cualquier idealismo ingenuo.

En el caso de Freire la respuesta dada en la afirmación prioritaria de su confianza en el hombre-sujeto educativo era más problemática y arriesgada por la aparente distancia entre dicho sujeto y lo ambicioso de los objetivos educacionales. Y digo aparentemente porque esa «distancia», si existía, era salvable al encontrar un método adecuado, «correcto». La eficacia de su método es decir, lo visible y obvio de sus resultados prueba que en el sujeto existe esa capacidad inédita, latente, aprisionada, que precisa liberar. En el caso de Freire esta confianza es intensa, admirable, exagerada casi en algunos aspectos. Pero él misma da prueba de que su optimismo está fundado y de que su estrategia educativa es realista y eficaz. Cuando uno se encuentra con un hombre reducido al estado de objeto y es capaz de descubrir en él fuerzas suficientes para salir por sí mismo (no ol-

demos que «nadie educa a nadie...»), da prueba de una inequívoca al par que arriesgada confianza en él.

Quienes profesamos fe en una educación personalizada —fruto y efecto de una preocupación por responder a la persona aquí y ahora...— no estamos lejos —no debemos estarlo— de esa fe en la persona que es capaz de pensar y de sentir por sí misma, que es capaz de realizar el descubrimiento, tan doloroso como inefable, de la propia palabra, que es la expresión de su ser y hacer en el mundo; que es capaz asimismo de formularse la propia pregunta y de dar —en el diálogo con los demás— la propia respuesta, es decir, de crear cultura en cuanto acción sobre el mundo e historia en cuanto inserción crítica y activa en él.

## **educación y estructuras**

d) Y es que Freire supo ver, desde el comienzo, lo arriesgado y trascendente que era *tomarse en serio la educación en sí misma*. No como algo prefabricado e impuesto desde instancias superiores sino como una realidad que se crea, como algo vivo con incidencias ineludibles en ámbitos de la vida humana como son el orden social, político, económico y religioso; el cambio y la nueva dirección de la cultura; la revolución de estructuras opresoras y el peligro de la concientización como arma potencial y real para la destrucción de un orden injusto y opresor. La educación, entendida como inserción crítica y activa en un momento concreto de un proceso histórico, participa de la realidad y la urgencia que define y caracteriza a ese proceso y llega hasta teñirse de su colorido y hasta confundirse con él. Por eso, en un momento de urgencias revolucionarias ineludibles en Latinoamérica se achaca a la alfabetización de invadir campos que no le pertenecen y de dejar de ser un fenómeno estrictamente educativo para invadir la acción política. En realidad, el único campo que cultiva y en el que trabaja intensamente es el hombre que vive situado en una amplia, aguda y compleja problemática. Se le achaca de estar politizado y de ser elemento revolucionario, como si no fuera justamente la revolución de estructuras por vía pacífica lo que se pretende con la educación de las masas. Lo cierto es que la educación de Paulo Freire —que capacita para leer la realidad, tomar conciencia de ella y optar por la acción en un proceso liberador— puede ser calificada de todo menos de neutral, desarraigada, no comprometida, amorfa. Y esto porque su pretensión, al intuir su papel en un momento histórico decisivo, fue ser fiel a una situación cuya dureza se presentaba como un reto a los hombres; reto que exigía una respuesta valiente y justa. En eso cifró el papel de la educación.